

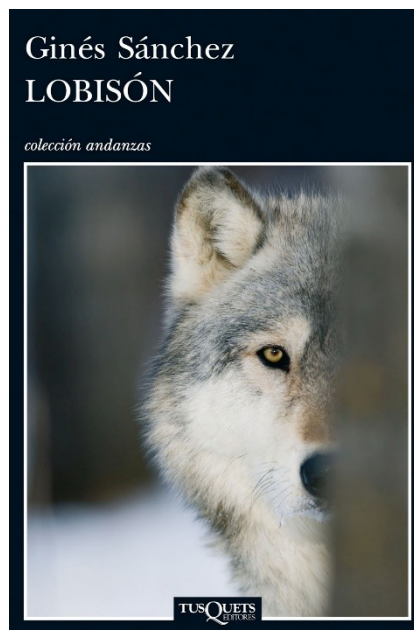


[rmbm.org](http://rmbm.org)



[rmbm.org/rinconlector/index.htm](http://rmbm.org/rinconlector/index.htm)

## **LOBISÓN**



**Ginés Sánchez**

**Murcia**

<http://www.lecturalia.com/autor/15024/gines-sanchez>

## Ginés Sánchez

Escritor y abogado español, Ginés Sánchez se ha mostrado como un gran viajero, trabajando en los más diversos oficios desde Dublín a La Habana.



Con Lobisón, su primera novela, Sánchez fue elegido como Nuevo Talento Fnac y en 2013 resultó ganador del Premio Tusquets gracias a Los gatos pardos, su segunda novela.



### Obra

Mujeres en la oscuridad, 2018

Dos mil noventa y seis, 2017

Entre los vivos, 2015

Los gatos pardos, 2014

Lobisón, 2012

[https://elpais.com/cultura/2013/07/12/actualidad/1373652070\\_516855.html](https://elpais.com/cultura/2013/07/12/actualidad/1373652070_516855.html)

## **EL AUTOR DE 'LOBISÓN' ENCUENTRA EN LA LITERATURA ESPAÑOLA HISTORIAS ACUMULADAS**

### **La novela es la primera dentellada de Ginés Sánchez en el panorama literario español**

CARLES GELI | 12 JULIO 2013

Harto de no hallar a su enemigo político, Jean-Claude Duvalier se dirigió a un santero y éste le dijo que estaba escondido dentro de un perro negro. El sanguinario dictador haitiano llamó a sus sicarios e hizo pasar a cuchillo a todos los canes oscuros. Estaba eso y la leyenda del lobisón: todo séptimo hijo está endemoniado y por las noches acabará vagando como un perro por entre las sombras y los basureros. Con esos referentes y que “las cabezas están muy mal”, Ginés Sánchez (Murcia, 1967) ha encontrado “la chispa iniciática” de Lobisón (Tusquets), novela con la que ha dado su primera y notablemente intimidatoria dentellada en el panorama literario español.

Sánchez pudo haber escuchado estas historias cuando era camarero en las islas Eolias, cuando estaba en un programa de protección de tortugas marinas en Costa Rica o mientras no colocaba ni un lienzo como vendedor de cuadros puerta a puerta en Dublín. “Ejercía de abogado en Murcia pero me cansé y dije lo típico: ‘me voy un año por ahí’; luego resultaron ser siete”, dice de nuevo desde su ciudad natal. No le pasó ninguna muy gorda pero sí acumuló muchas de aquellas de ‘por poco podía haber pasado que’, bagaje que piensa que le ha beneficiado a la hora de ser un autor claramente tardío. “He leído libros de gente reciente y se nota que escriben de oídas, de que se lo han contado; es lo que decía Kipling en La luz que se apaga: no puedes pintar nada si no lo has visto todo o todo lo que puedas. El mero hecho de estar solo en otro continente ya te marca. Y una voz como la de Zacarías surge y se aprende de soledades, de que te pasen cosas escalofriantes, de ver y oír gente; si escribes de lo que sabes te va a salir; la documentación del barro siempre es mejor que la del libro”.

Zacarías es Zacarías Zárate, padre de Adrián, su séptimo hijo, adolescente autista del que pretende mejorar las prestaciones de su condición genética de Lobisón, que él mismo ha desarrollado poco. La leyenda está por toda América Latina, al parecer procedente de Rusia, y también en el norte de España. Una historia de tradición más oral que escrita del folclore español, que parece que ha impactado, con otros personajes y mitologías, a otros debutantes recientes como Dolores Redondo (El guardián invisible) y David Monteagudo (Brañaganda), entre otros.

“Hablar de corrientes me parecería precipitado pero es evidente que hoy se da cierta soltura al abordar esos temas que hace 20 años hubiera sido impensable; se ha producido cierta liberación para retomar sin complejos el gusto por contar historias que las letras españolas habían perdido: interesaba más el tránsito del alma, mientras las historias se quedaban en un segundo plano; la gente joven quiere contar historias y ahí encaja sin complejos la reivindicación de nuestros mitos”. El acceso a más información (Internet) favorece, en opinión de Sánchez, ese filón, que de alguna manera “ayuda a

recolocar tus historias porque cuando te pones con una al poco te das cuenta de que ya estaba escrita”.

## LOBISÓN

CARE SANTOS | 22 JUNIO 2012

Las historias de lobos, incluida la licantropía o la transformación del hombre en cánido, forman parte del genoma literario de nuestro país. Arraigadas más bien en la cultura del Noroeste peninsular, forman parte desde antiguo de la tradición oral y legendaria de Galicia, León o Cantabria, desde donde entroncan con el Licaón latino y con vestigios aún más remotos. Así, pues, podemos afirmar que, por mucho que Hollywood las haya adulterado y dado a conocer a todo el mundo, las historias de licantropía son parte de nuestro patrimonio cultural. Por eso es de celebrar que un autor español haya dejado de lado los prejuicios que a menudo menosprecian nuestro folclore o nuestra tradición oral y se haya atrevido a echar mano de lo legendario para elevarlo a categoría literaria, del mismo modo que tantos autores anglosajones han sabido hacer durante décadas con tan exitosos resultados.



Medalla de San Benito

Dicho esto, hay que advertir que la mirada a la tradición que lanza Ginés Sánchez (Murcia, 1967) desde esta primera novela es oblicua. El autor se sirve de historias milenarias, pero las incorpora a una trama donde sólo el lector avezado sabrá encontrar su rastro. Así, la historia tiene algo de road movie, y mucho del realismo social más descriptivo y descorazonador. Adrián, el protagonista de la novela, es un niño autista, con gravísimos problemas de adaptación entre sus compañeros de colegio, perteneciente a una de esas familias que hoy el eufemismo bautiza como desestructuradas. El elemento legendario viene dado por el hecho de ser Adrián séptimo hermano, circunstancia que condena a los elegidos a la licantropía, o a ser lobishomes, si utilizamos el término original en galego, que dio origen al lexicalizado “lobisón”.

Para aquellos lectores más familiarizados con la tradición, será fácil reconocer las pistas que Sánchez ha diseminado en su trama: el personaje se mueve de noche, le alimenta un vago deseo de venganza, tiene ataques violentos, no se viste como persona, prefiere las madrigueras oscuras a las viviendas humanas.

Ambos elementos, lo social y lo legendario, se entreveran sin aspavientos, con una naturalidad similar a la que encontramos en la propia realidad y que evoca a esos ancianos que hasta hace poco tomaban en serio las historias de transformaciones zoológicas.

Hay que agradecerle a Ginés Sánchez que haya elegido para contar su historia la voz literariamente más difícil, la del protagonista. Que para ello haya construido un habla en apariencia rústica que funciona a la perfección, y que resulta plenamente verosímil. Que regale al lector una trama que va creciendo en emoción y ritmo, hasta llegar a un final emocionante y desgarrador, que cumple las expectativas creadas. Y que todo esto ocurra en una primera novela es una estupenda noticia.

<https://www.librosyliteratura.es/lobison.html>

## **LOBISÓN, de Ginés Sánchez**

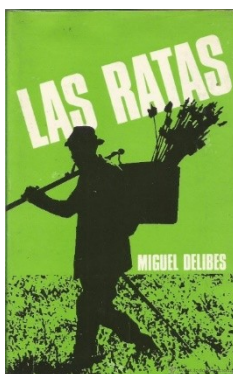
DIEGO PALACIOS MARSUACH | 12 AGOSTO 2012

*Un día el Zacarías Zárate se metió dentro de un perro negro. Yo lo vi cuando lo hizo. Él se había caído en la nieve y con mucha sangre. Entonces vino el perro negro y el Zacarías Zárate se fue por el suelo y se le fue metiendo al perro por la boca y por los ojos hasta que ya no hubo más Zacarías Zárate y solo hubo perro. Por eso los perros negros me ladran cuando me ven. Es por eso por lo que yo los mato.*

Antes de nada, queridas legiones de fans –aunque más correcto sería decir hordas- no os echéis las manos a la cabeza, y bajad los palos, antorchas y las espadas y alejaos del castillo. No os estoy traicionando, no me he vendido, no soy un chaquetero. Sigo siendo fiel a los vampiros, porque haberlos haylos, y sigo sin creerme el invento ese de los hombres lobo. Así que moderación y dejad que me explique antes de que sea falsamente acusado, sumariamente juzgado y torpemente ejecutado.

Ya simplemente viendo la portada de “Lobisón” y semejante título (hombre lobo en portugués), se intuyen por dónde van a ir los tiros. El primer párrafo del libro, el que he *anarroseado* al comienzo de la reseña, los confirma. Lobisón es y/o no es una historia de hombres lobo.

Lobisón se ambienta en la actualidad pero ese dato es algo que no se sabe con seguridad hasta algo avanzada la trama. Parece que el autor quiere hacernos ver así lo incrustadas que permanecen en algunas zonas rurales las supersticiones y “cuentos de viejas”: la maldición de ser el séptimo hijo varón, la forma de anular dicha maldición... No obstante, en Lobisón no hay ningún elemento sobrenatural, no veremos a ningún hombre transformándose en lobo ni viceversa ni cazadores con balas de plata... (Para compensar, tampoco hay vampiros).



La mayor parte del libro está escrito en primera persona desde el punto de vista de Adrián, un adolescente mudo\* y autista aunque no diagnosticado, con una fraseología peculiar y rústica (frases cortas y repetitivas) propia de un niño de pueblo. (Puede que no venga ahora mismo al caso pero, en según qué momentos me recordaba a “Las Ratas” de Delibes). Todo lo que le ha sucedido o lo que recuerda de ello nos lo cuenta Adrián con su propia forma de entender y asimilar lo que le rodea y con esa manera suya de expresarse. Además, a Adrián no le gusta dormir bajo techo, cuenta de

manera obsesiva las piedras que tiene y algunas noches le dan ataques en los que mata gallinas, sapos, perros...

Pero Adrián no es malo ni conoce la maldad. En cambio, el resto del mundo sí lo es y cuando tiene que defenderse de sus ataques lo hace de forma desproporcionada, como mejor sabe, porque a él también le atacan de forma desproporcionada. No se adapta en el colegio (¿cómo va adaptarse si es autista?) y sus compañeros se burlan de él, le llaman lobisón, le pegan e incluso orinan sobre él.

Muerta su madre y ausente el padre por motivos que no desvelaré, él único de sus seis hermanos que le acoge es Zenón. Con él y su novia recorrerá España en una furgoneta trapicheando, y aprenderá a usar la “culebra”... El resto, lo que no nos cuenta Adrián, nos lo cuenta su padre, el Zacarías Zárate, en forma de cartas, también de un modo curioso y también en primera persona, completando así las lagunas de las que Adrián no es consciente.

¿Qué puedo decir? Me ha enganchado y mucho. Pensaba que iba a ser de una forma distinta, pero me ha gustado el derrotero que ha tomado. Está muy claro que el padre está enfermo, pero lo que no está tan claro es lo de Adrián. Ginés Sánchez ha mezclado elementos sociales con elementos del folclore de forma sutil, casi inadvertida, propiciando que haya quien piense que es un adolescente autista sin más, y que haya también quienes piensen que algunas noches Adrián se convierte en hombre lobo. Indicios para decantarse por una u otra opción no faltan, y además es mejor así, que el lector piense lo que quiera... o lo que más le convenga.

Es admirable también que ésta sea la primera novela de Ginés Sánchez y sorprende agradablemente en dos aspectos: primero en lo ya dicho sobre el lenguaje. No es fácil escribir así. Lo parece, pero no lo es. (Yo mismo he intentado hacer esta reseña imitando el estilo del libro, pero al final me he dicho: “déjalo, que esto cansa mucho y además mis hordas ya me miran mal y en cualquier momento entran al castillo”). Hacer que esta clase de lectura sea fácil lleva muchísimo trabajo detrás y hay que tener muy claras las ideas y el esquema que las soporta.

En segundo lugar por tratar un tema que, lejos de lo que pueda pensarse, tiene mucha tradición en la península (ahora mismo se me ocurre la excelente cinta española “Romasantá” acerca del “Sacamantecas”). Pero además el enfoque que Ginés Sánchez ha usado en Lobisón es el de mezclar folclore y leyenda con la realidad social –puede que incluso sea una crítica velada a la actual crisis- mezclándolas sin dejar notar la línea de separación pero inclinando la balanza de Zacarías hacia el lado de la enfermedad/realidad, y la de Adrián, una vez expuestos los hechos, del lado que nos parezca.



Yo lo tengo claro, pero no pienso decir ni mú.

Desde luego es una lectura muy recomendable, muy bien elaborada que mantiene la curiosidad de lector página tras página.

Nada mal para ser la primera novela. Habrá que vigilar a Ginés Sánchez.

(\*) Nacer el 24 de diciembre, ser el séptimo hijo varón, o perder la capacidad del habla, son algunos síntomas de licantropía. No digo nada y lo digo todo. No, en serio, que quede como un dato más que voy soltando al azar...

## ENTREVISTA

### **La primera novela de Ginés Sánchez ha sido publicada por Tusquets: Lobisón es un perturbador viaje a la lucidez en la locura y la belleza de lo bestial**

LUIS MIGUEL ALBARRÁN

Cuenta la leyenda que el séptimo y último hijo nacerá Lobisón; traerá en su sangre la maldición que lo obliga a apartarse de los otros cuando se transforma: hombre bestia, lobo triste, el lobisón es el demonio que busca entre la sangre de sus víctimas una respuesta inefable.

Adrián ha nacido en una familia apartada de la ciudad, es un adolescente retraído, autista, antes hablaba, ahora no. Adrián es lobisón. Desde pequeño ha sufrido su terrible destino (también su padre es lobisón) y conforme pasa el tiempo el lector se dará cuenta de que la condición de Adrián es complicada: sus vecinos, su hermanos mismos lo apartan y no sin razón, por las noches, Adrián se pierde (o más bien se encuentra) en el bosque, debe dormir bajo el techo de las estrellas, debe buscar a un perro negro, el que se comió a su padre y alimentarse de las gallinas, las irresistibles gallinas.

El padre de Adrián, Zacarías Zárate, insiste en defender la “normalidad” de su hijo sólo para darse cuenta de que ser lobisón va más allá de lo que él quiera creer. La locura aquí juega un papel primordial, el padre de Adrián es uno de esos grandes personajes que están a caballo entre la locura y la misión sagrada.

La historia de Adrián es alucinante, su forma de ver el mundo (el sexo, la muerte, la supervivencia) desde esa borrosa frontera entre lo profundamente humano y lo hermosamente bestial le aclara muchas cosas al lector, al fin, sólo los proscritos revelan lo complicado de lo obvio y lo inmediato, lo que no vemos por verlo tanto.

La novela de Ginés Sánchez logra conjurar demonios en apariencia lejanos y rudimentarios pero que acosan a cualquiera en las grandes ciudades, *Lobisón* es definitivamente una historia imperdible, un macabro recordatorio de la lucidez de la locura y la belleza de los excluidos.

Para que se animen todavía más a leer el libro, Ginés Sánchez no ha concedido una entrevista exclusiva para Sopitas.com. Aquí les dejamos las preguntitas que amablemente nos respondió.

**Luis Miguel: Primero que nada quiero decirte que el libro me ha parecido excelente. Ha sido un confuso placer leerlo.**

**Digamos que, si redujéramos la poderosa anécdota de tu novela, nos quedaríamos con dos personas que habitan un medio hostil, que son perseguidos por sus circunstancias y por sus fantasmas; dos proscritos, padre e hijo, dos seres terriblemente confundidos pero macabramente**

**lúcidos. Estamos lidiando aquí con el miedo al otro, a su silencio. Esta situación bien podría darse fuera de la sierra, en una populosa ciudad, en cualquier ultramoderna oficina. ¿Crees que se pueda establecer una relación entre la confusión de los personajes principales y la forma en que el lector ciudadano se enfrente a sus propios monstruos (a sus propios perros negros) en la vida común?**

Ginés Sánchez: Bueno, y ante todo, indicar que me encantan tus adjetivos. Muy ajustados, desde luego. Que no soy yo quien debe ponerse los adjetivos y está bien que sean los demás quienes lo hagan. Y que lo hagan bien. En cuanto a los monstruos de cada uno y su extrapolación, pues ¿qué decirte?, **¿Quién no tiene una buena colección de perros negros en el armario? Y, desde luego, ante ellos, caben dos opciones. Enfrentarlos o no.** Y cada cual, ¿no? En cuanto a Adrián y Zacarías, pues eso. Confusos a la par que lúcidos. **Incontrolados e incontrolables.** En cualquier caso, y esa era la mayor parte del trabajo que se efectuó y el logro que se pretendía, los dos absolutamente humanos, lo mismo héroes que todo lo contrario. Reafirmandose a la vez que contradiciéndose. **Llevados a la propia esencia de sus pellejos y sus huesos y a la vez tratando se remontarse como Ícaros.** Y al mismo tiempo incapaces. Así, al final, tremendamente humanos, terriblemente reales, en el fondo víctimas.

Ya te digo, un poco como todos. Cada uno con sus facetitas y sus historias. Solo que ellos un poco más novelescos que la gente más “corriente”.

**LM: Otra cosa que llama poderosamente la atención es definitivamente la prosa de *Lobisón*, especialmente las partes de Adrián. La voz de Adrián logra iluminar las cosas y las situaciones con una sorprendente facilidad, como si su forma de ver el mundo lo redujera a lo evidente, y le otorgara un sentido mucho más inmediato. No recuerdo una voz narrativa que reconciliara tan bien la inocencia y el terror, la lucidez y la duda, sino tal vez la de *Celestino antes del alba*, de Reinaldo Arenas, que definitivamente está al nivel de tu obra. ¿Nos podrías decir cómo fue el proceso creativo alrededor de la figura de Adrián y particularmente de su voz?**

**GS: La voz de Adrián fue, desde luego, un trabajo de larga búsqueda. Por lo menos en cuanto a la chispa iniciática.** En cuanto a encontrar el discurso. A decir verdad para encontrar el tono fueron básicos mis sobrinos (a los que está dedicado el libro) que, por cuando yo estaba buscando tenían dos y cuatro años. De ellos es de donde surge aquello de “un día yo estaba...”. Y, a partir de ahí, pues seguir tirando del hilo hasta lograr una cierta coherencia. Se pretendía que la voz de Adrián fuera hipnótica y en determinados momentos lo fue en exceso. Hasta el punto de que me era imposible cambiar a la voz de Zacarías, por ejemplo, sin dejar unos cuantos días por en medio.

Y también debo decir que, una vez encontrada la voz, ya fue relativamente sencillo. **Sobre todo porque nadie sabe lo que hay dentro de la cabeza de un autista.** Lo que, sujetándose a determinados límites, pues como que da bastante libertad.

**LM: ¿Nos puedes decir tres autores contemporáneos tuyos que no debemos dejar de leer?**

GS: ¿Solo tres? Bueno, haremos una criba. Contemporáneos, contemporáneos, aparte **Murakami** y **Cormac McCarthy**, nadie debería dejar de leer a **Margaret Atwood** y a **Kurt Vonnegut**. Ni tampoco a **Ramiro Pinilla**. La verdad es que son contemporáneos pero algo viejillos. Por decir también alguien más joven me quedaría también con **Pedro Juan Gutiérrez**, el cubano, o con **Miranda July**. Y no dejen de leer “El Gatopardo”, de **Lampedusa**. Y, si son ustedes latinoparlantes, pues no dejen de leer a **Rulfo**. Y, por Dios, amen a **Borges** sobre todas las cosas.



## **UN JOVEN SANTAFESINO DICE HABER VISTO EL "LOBIZÓN"**

**Un chico de 16 años identificado como Jorge dice haber visto al temido "Lobizón" en la madrugada del lunes, en el barrio Reyes de la ciudad santafesina de San Justo.**

Santa Fe (Argentina) | 1 AGOSTO 2014

La historia que despertó el miedo entre algunos y sonrisas entre otros, se la comentó el joven de 16 años, algo angustiado, a un periodista del portal San Justo Noticias, de la ciudad santafesina homónima.

Según el propio relato de Jorge, volvía de la casa de una amiga a las 5 de la mañana de este lunes cuando al llegar a la esquina de Milesi y 9 de julio, en barrio Reyes de la ciudad de San Justo, se le apareció un animal grande, negro, con cola larga y ojos rojos. A eso se le sumó, según dijo, un olor muy fuerte. Inmediatamente emprendió la carrera en bicicleta, mientras el espeluznante animal lo seguía de cerca.

La madrugada de miedo se coronó con la salida de la cadena de la bici al llegar a la esquina de Independencia y Belotti. Desde ahí el asustado joven –luego de tirar el rodado - corrió hasta su casa para contarle lo sucedido a su padre.

Sin dudas que luego de lo comentado a San Justo Noticias y CADENA 7 por el menor, la noticia tomo varios ribetes.

Algunos optaron por sacar conclusiones risueñas, mientras que los oyentes con más años apoyaron la historia contada por Jorge manifestando que el "lobizón" siempre existió.

<https://es.wikipedia.org/wiki/Lobis%C3%B3n>

## **LOBISÓN**

El lobisón (del portugués: lobisomem), lobizón, Juicho, Luisón o Luisõ hace referencia a un personaje propio de la mitología guaraní, el cual guarda similitudes con la leyenda europea del hombre lobo.

### Historia del Luisón

Luisón es el séptimo hijo de Tau y Keraná. de la mitología guaraní. Sobre él cayó la mayor maldición que pesaba sobre los progenitores. (...)

Se dice que los viernes y martes, al comenzar las sombras de la noche a adueñarse de pueblos y comarcas en su avance penumbroso, Luisón pierde su forma humana para transformarse en un perro de horrible aspecto, quizá un lobo de dientes afilados y de diabólico intento que busca los cementerios para revolcarse encima de los cadáveres y alimentarse de ellos. A la media noche, con ojos relampagueantes sale en busca de seres humanos para convertirlos en otros lobisones, lo que logra asustándolos y pasando por debajo de las piernas de los hombres que sorprenden en su maléfico paseo nocturno. A veces, jaurías de perros lo persiguen y le ladran sin acercarse. Un olor nauseabundo le acompaña, su aspecto hiela la sangre en las venas y enloquece a los hombres que se dejan sorprender.

Su andar termina al clarear el nuevo día, retornando su forma humana, donde se lo ve sucio, cansado, esquivo, de mirar doliente y melena desgreñada. (...)

Dice el mito que al nacer Luisón brilló en los cielos la conformación de estrellas conocidas como Las Siete Cabrillas en señal de que la maldición que afligía a Taú y Keraná había cesado. Según la Mitología Guaraní, este monstruo y sus seis hermanos deambulan sobre la tierra.

### Ahijado presidencial y leyenda

En Paraguay y en el nordeste de Argentina es costumbre, desde el siglo XIX, que el Presidente de la Nación sea nombrado "padrino" del séptimo hijo varón de un matrimonio consolidado bajo las mismas costumbres. Esta costumbre irregular se debió a que los supersticiosos a veces sacrificaban a su séptimo hijo a pedreadas por el terror que les producía la "posibilidad" de que les hubiera nacido un lobizón o lobicete (lobizón prematuro).

Si bien este padrinazgo se realizaba de modo informal hasta 1907, se tienen registros de que en ese año se hizo el primer bautismo oficial, con el Presidente de la Nación como padrino. Ya el 12 de marzo de 1973, el

presidente Juan Domingo Perón dio formato legal a esta costumbre a través del decreto número 848, conocido como *ley de padrinazgo presidencial* (1). El decreto otorga además becas totales para estudios primarios y secundarios, a la vez que aclara que este padrinazgo "no crea derechos ni beneficios de naturaleza alguna en favor del ahijado ni de sus parientes".

(1) La Ley 20.843 de padrinazgo presidencial es una legislación argentina que garantiza el padrinazgo del Presidente de la Nación en funciones al momento del nacimiento del séptimo hijo varón o la séptima hija mujer de una prole del mismo sexo.

Esta ley tiene sus raíces en la gran inmigración rusa en Argentina y en la creencia de que el séptimo hijo varón es hombre lobo y la séptima hija mujer bruja. Así en la Rusia zarista de Catalina la Grande se otorgaba el padrinazgo imperial que daba una protección mágica contra estos males y evitaba que los niños fueran abandonados.

